

Pronto, muy pronto, Madre Santísima, volverás al lugar escogido y sacratísimo, donde por todos los días y para siempre estará tu nombre, y tus ojos estarán abiertos, y atentos tus oídos para escucharnos y favorecernos, pues desde la aurora hasta el ocaso con la diestra y la siniestra trabajaremos sin descanso, y terminaremos la recomposición y el decoro de tu templo.

Mas yo insisto, Madre mía, ¿dónde estuviste en aquella noche tan horrible? ¿qué, una Madre tan tierna y cariñosa como tú pudo abandonar á sus hijos en tan grande tribulación? no, tu amor no lo permitió ni lo permitirá jamás, y en esa noche que oscureció negramente la justicia divina, brilló con luz extraordinaria tu maternal y grande misericordia. Tú estabas en este templo y obrando portentos en esa bendita Imágen; tu nombre salía de todos los labios con los ayes, los clamores y los gemidos; estabas en medio de las aguas y acompañabas á los que corrían para libertarse de la muerte, tú dabas la mano á los que subían á los árboles ó sobre los muros; tú levantabas y salvabas á los otros sobre las ruinas, y por tí respiraron los que hasta despues de dos días vivieron debajo de los escombros; y tú en fin, en tus manos recibiste las almas de los infelices que perecieron, y por tu misericordia, y solo por tu misericordia, viven aún los que no sucumbieron en la catástrofe.

Este pueblo permaneció en la agonía más terrible y dolorosa en las altas horas de aquella lúgubre noche de destrucción, horas que pasaron lentamente hasta que los primeros tintes de la aurora aparecieron en el horizonte anunciando el nuevo día, y con el toque del *alba*, resonaron todos los campanarios de la ciudad; "somos salvos," dijeron todos saludando á la Madre Santísima con el *Angelus*. ¡Qué espectáculo tan triste y desolador presentó la ciudad en la mañana despues de la inundación! unas cuantas horas bastaron para convertir en ruinas una gran parte de ella, y un solo cuarto hubiera sido suficiente para destruir del todo la obra que levantaron tres siglos, si María, Madre de Dios, no hubiera defendido y protegido á su pueblo.

Y ¿qué haciais vosotros los que fuisteis víctimas de la inundación al contemplar á la luz del día tantos horrores, tanta destrucción, tanta desgracia? ¿qué hicisteis al veros sin vestido y sin hogar, reflexionando sobre las pérdidas irreparables que en un tiempo tan corto habiais sufrido? desesperados por ventura llorabais sobre los escombros? no; no, que para los cristianos verdaderos los bienes todos de esta vida son *escombros*, todos ellos en expresion del apóstol no son otra cosa que un monton de basura; nada valen para el cristiano que espera una vida inmortal más allá de la tumba, pues ¿qué haciais vosotros en la triste mañana del diezinueve de Junio? oh y cómo podré yo recordarlo sin conmovirme y derramar lágrimas de alegría! bendeciais al Señor y cantabais todos sus grandes misericordias; cada uno de los árboles, cada uno de los montones de ruinas ofrecia un nuevo coro de alabanzas inspiradas, sublimes, angelicales. La más santa alegría en aquella mañana vino á llenar en vuestro corazon los abismos de la tristeza de la noche.

Conformes con vuestra suerte y resignados con la voluntad soberana y sapientísima del cielo, deciais cada uno con el humildísimo Job, ejemplar de la paciencia cristiana: "Dios me lo dió, Dios me lo quitó, bendito sea Dios: desnudo salí del vientre de mi madre y he quedado ahora desnudo, bendito sea Dios;" si contentos y regocijados, deciais tambien con el anciano Tobias, "recibimos los bienes de la mano liberalísima de Dios sin merecerlos ¿por qué nos hemos de contristar cuando de su misma divina mano recibimos los castigos de que somos dignos?"

Y aun continuais tranquilos bendiciendo al Señor que ha sido vuestro refugio y vuestra virtud en las grandes tribulaciones que se precipitaron sobre vosotros; El os ha consolado, El ha enjugado ya vuestro llanto y en vuestro favor ha obrado portentos su infinita misericordia ¿podeis decirlos? ¿podreis contarlos? no, pues seria preciso que pudierais decir los peligros y angustias en que se vió cada uno de vosotros en aquella noche

PANEGÍRICO DE LA

amarguísima, sería preciso que pudierais contar todas las miserias que lamenta esta ciudad y las que pudo lamentar si la dignísima Madre de Dios no hubiera obrado en vuestro favor, para salvar á los que sobrevivis despues de la catástrofe.

Cuando yo os contemplo y recuerdo los horrores en que fué envuelta la ciudad aquella noche, cuando lleno de asombro advierto que la fuerza espantosa de las corrientes no solo pudo derribar vuestras casas, sino levantar y jugar con los cimientos más firmes y profundos, y arrancar los grandes árboles, cuando veo esto, cada uno de vosotros los que las aguas no arrastraron al sepulcro, los que no quedasteis aplastados debajo de los escombros, los que no sufristeis el castigo que exigen vuestros pecados, cada uno y todos me pareceis un milagro patente y palpable de la divina misericordia, entonces verificado por intercesion de la Madre Santísima. Reflexionad sobre los millares y millares de casas que fueron destruidas, y sobre el número de las víctimas que perecieron, y vereis que éste apenas tiene alguna significacion comparado con el primero, y ¿no es esto un prodigio de la misericordia de Dios, un portento de la Madre Santísima de la Luz?

Sí, Maria se levantó en vuestro auxilio y así oportunamente por ella habeis sido consolados; la caridad cristiana también ha obrado en vosotros maravillas; en torrentes se ha derramado sobre vuestra ciudad; la deplorable situacion en que os encontráis ha excitado en los corazones esa virtud nobilísima y divina, todos os compadecen en la grande extension de nuestro país y aún más allá de sus límites, y de todas partes sin dilacion se han apresurado á favoreceros en vuestra desgracia, y ¿no es este otro favor singularísimo de la divina Madre? los tesoros han abierto en donde quiera para socorremos y los graneros para daros pan: y de nuestras ciudades, de nuestros pueblos, y aún de las aldeas, se han mandado ropas para vestir á aquellos de vosotros que desnudaron las aguas. Jamás en México se habia visto tanta caridad, jamás se habia desarrollado como ahora en vuestro favor tan grande y sagrado sentimiento que os ha llenado de consuelo,

MADRE SMA. DE LA LUZ.

con sus frutos teneis ya en parte reparadas vuestras pérdidas.

Conservad en vuestros corazones el precioso depósito de la fé divina, y avivando cada dia más y más vuestra esperanza, afirmadla en la Santísima Madre de Dios y no pasarán muchos años sin que veais regocijados resplandecer con nuevo y escogido brillo en esta ciudad sus misericordias. Comenzad desde luego en el nombre del Señor á reconstruir esa gran parte arruinada, trabajad todos como un solo hombre para reparar vuestras casas en el *nombre de Dios*, no lo olvideis: porque si el Señor no está con vosotros al reconstruir la parte arruinada, en vano trabajareis, invocad su nombre y él será con vosotros y para vosotros el custodio vigilantísimo de vuestros intereses, de vuestro hogar y de vuestra vida. Si él está con vosotros, las corrientes impetuosas del rio en vez de llenaros de pavor y ponerlos en fuga hasta la cima de los montes, alegrarán vuestro corazon.

Mas á vosotras, oh madres infortunadas, que como Raquel en Ramá con tristísimos clamores llorais á vuestros hijos, sin admitir algun consuelo porque ya no existen ¿qué podré deciros desde la cátedra del Espíritu Santo, para mitigar vuestro dolor y calmar las angustias de vuestra alma desolada? ¿qué pérdida podrá compararse con vuestra pérdida? ¿y cómo pudiera repararse! vuestros hijos valian más para vosotras que todas las casas destruidas, y que todas las riquezas sepultadas ¿qué podré hablar pues para vuestro consuelo? acaso nuestra adorable religion no tendrá reservado alguno para aliviar vuestro quebranto? sí, sí tiene, tiene para vosotras consuelos y esperanzas: un tesoro precioso para vuestro corazon eran vuestros hijos que perecieron, pues este tesoro lo trasportaron al cielo las manos purísimas de Maria, nuestra Santísima Madre, allá está en las sublimes alturas donde el ladron no puede adjudicárselo, donde el tiempo no puede consumirlo, donde ya no pueden las corrientes funestas arrastrarlo y perderlo. No lloreis pues como las hijas de Jerusalem sobre su suerte; ni tampoco lloreis so-

PANEGIRICO DE LA

bre la vuestra, María con su gracia y misericordia coronará vuestro sufrimiento.

En verdad, carísimos hermanos, nada más sensible para el corazón de una madre que la pérdida de sus hijos; por esto María tanto se interesa en la salvación de aquellos que felizmente la llamamos Madre: los hijos aunque ingratos, aunque miserables é indignos, son para el corazón de la madre el tierno objeto de su cariño; son sus delicias, son su tesoro; y nosotros por divina dignación somos hijos de María, somos hijos de la Madre Santísima de Dios que nos ama tanto cuanto más miserables somos é indignos; somos su tesoro escondido entre los escombros de esta vida, escondido en los abismos de la culpa; pero ya lo dijo el divino Maestro cuya palabra jamás puede faltar, ya enseñó Jesucristo para nuestro consuelo aquella máxima sublime: "*donde cada uno tiene su tesoro allí tiene su corazón.*" luego arrojad gritos y dad saltos de regocijo, en este valle de lágrimas y de miseria está y estará para siempre el corazón de María.

¡Oh Madre Santísima de la Luz Divina, excelsa Reina de los cielos, en esta tu Imágen bendita y prodigiosa, eres para este pueblo preciosísimo tesoro de gracias y misericordias; en tí están y estarán para siempre nuestros pobres corazones que en humilde cestillo te presenta el ángel que nos custodia, no los desprecies, míralos contritos é inflamados en tu amor; entraron las aguas hasta lo más profundo de nuestra alma, pero esas muchas aguas no pudieron extinguir tu amor, tu pueblo te ama y te amará, porque solo tu brazo maternal pudo sostenerlo á las puertas del abismo á donde sus grandes culpas lo precipitaban. Nosotros te amamos, te amamos con el alma porque toda has sido misericordia para nosotros, tus ojos han estado siempre fijos en nuestras miserias para socorrernos, tus oídos atentos para escuchar el llanto y los clamores de los miserables, tus pies ligeros y prontos para venir en nuestro auxilio, tus manos han derramado sobre nosotros los tesoros de la misericordia; bendita seas, Madre Santísima. ¡Ruega por nosotros y bendícenos para que el Señor tu Hijo y nuestro Dios, no

MADRE SMA. DE LA LUZ.

vuelva de nuevo á castigarnos con tan terrible castigo; muestra que eres nuestra Madre para calmar sus enojos y apagar el rayo de su indignación justamente encendido contra los culpables, defiéndenos de las iras divinas debajo de tu manto maternal, sálvanos y bendícenos, Virgen santa.

Dígnese también tu bondad inmensa remunerar copiosamente á los que, *en nombre de Dios*, con tanta generosidad han favorecido á tu pueblo en su miseria: para gloria de tu Hijo y bien de la humanidad infortunada, bendice y aumenta sus tesoros, centuplica los frutos de la tierra para los que le dieron pan, viste con las preciosas ropas de la gracia y de la virtud á los que cubrieron su desnudez; y á todos los que nos han compadecido, da la paz de Dios á sus familias, conserva la fé divina, la fé de nuestros padres en sus corazones y defiéndelos siempre con tu nombre, del castigo que nosotros hemos merecido.

En fin, no olvides, ínclita Madre, benignísima Señora, que esta ciudad es tuya, que es el lugar hoy nuevamente escogido y por Tí santificado, para que en él sea bendecida y aclamada esta tu Imágen sacratísima, para que en él esté tu nombre, y con tu nombre tus ojos de misericordia, y tu dulce y maternal corazón.

